



LA FRATERNIDAD

APUNTES BÍBLICOS, CONCILIARES Y TEOLÓGICOS

La Fraternidad como Comunidad de hermanos/Iglesia, Unión fraternal y Amor de hermanos

1. «Fraternidad» como nombre de la Iglesia

En el Nuevo Testamento aparece por primera vez la FRATERNIDAD como nombre de la Iglesia en la primera carta de Pedro (escrita entre los años 73-92) y por dos veces:

«Mostrad estima hacia todos, amad a la FRATERNIDAD, temed a Dios.»
(1Pe 2,17).

«Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra FRATERNIDAD en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos.» (1Pe 5,9).

El obispo san Paciano de Barcelona (años 370-390) señala la significación de la Iglesia como FRATERNIDAD tres veces: dos en la *Exhortación a la penitencia*, VIII,1; IX,2, y una en la *Carta III o Contra Novatianos*, V,2, donde escribe:

«En la Iglesia está siempre vivo EL AMOR ATENTO A CADA UNO, amor que “lo cree todo, lo espera todo, lo soporta todo” (1Co 7,3). De ahí la exclamación del Apóstol: “¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?” (2Co 11,29). Allí, pues, donde TODA LA FRATERNIDAD soporta las penas de todos y permanece segura y confiada en el mutuo amor: “sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” (Ef 4,2-3), allí está LA IGLESIA, esto es el pueblo que ha renacido del agua y del Espíritu Santo en el Cristo.»



«El Concilio Vaticano II usa FRATERNIDAD veintiséis veces: doce en GS; cuatro en LG; cuatro en PO; dos en AA, y una en AG, OE, PC y UR» (G. Ruggieri, «La Iglesia como fraternidad evangélica»: *Concilium*, 166, 1981, 354-369). De estos usos, tres veces lo hace para significar la Iglesia, primero al tratar del ministerio de los obispos en LG 26, relacionado con la Eucaristía, y los dos restantes, que tienen el mismo texto, se refieren al ministerio de los presbíteros en LG 28 y PO 6:

FRATERNIDAD, IGLESIA LOCAL Y EUCARISTÍA: «LAS IGLESIAS (LOCALES) son, en el propio territorio, EL PUEBLO NUEVO LLAMADO POR DIOS en el Espíritu Santo y en gran plenitud. En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor “para que por medio DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DEL SEÑOR quede unida toda la FRATERNIDAD”» (texto final citado excepto la introducción al Pater Noster de la liturgia mozárabe de España) (LG 26).

FRATERNIDAD, PASTOR Y FAMILIA DE DIOS: «Ejerciendo, en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la FAMILIA DE DIOS como una FRATERNIDAD, animada con espíritu de unidad, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu.» (LG 28 = PO 6); (con referencia a san Cipriano: la Iglesia como «Fraternidad que vive el espíritu de unidad», *Carta*, 11,3; además, el texto de LG 28 se relaciona con Ac 4,32 sobre «La primera comunidad»).

2. La «Fraternidad universal» es el proyecto de Dios

«Dios quiere que TODOS LOS HOMBRES se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2,4).

«TODOS LOS HOMBRES son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal» (LG 13).

«Vosotros no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros SOIS HERMANOS.» (Mt 23,8).

«Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una AUTÉNTICA



IGUALDAD ENTRE TODOS en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo.» (LG 32).

«Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en este se oculta, ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación.» (GS 3).

«A los que creen que “Dios es amor” (1Jn 4,8.16), la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la Fraternidad universal no son cosas inútiles.» (GS 38).

«Todo lo que ha propuesto el Concilio pretende ayudar a todos los hombres de nuestros días, a los que creen en Dios y a los que no creen en Él de forma explícita, a fin de que ajusten mejor el mundo a la superior dignidad del hombre y tiendan a una Fraternidad universal más profundamente arraigada y bajo el impulso del amor.» (GS 91).

3. «Fraternidad» en el «Cristo-hermano»

«JESUCRISTO ha sido el primogénito entre muchos HERMANOS.» (Rom 8,29).

«Él no se averguenza de llamarlos HERMANOS (...), por eso tenía que parecerse en todo a sus HERMANOS.» (He 2, 11.17).

«Id a comunicarlo a mis HERMANOS » (Mt 28,10); «Ve a mis HERMANOS » (Jo 20,17).

«Un Espíritu de HIJOS de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”» (Rom 8,15; Ga 4,6).

«Primogénito entre muchos hermanos, constituye una nueva COMUNIDAD FRATERNA, esto es, en su Cuerpo, que es LA IGLESIA, en la que todos, miembros los unos de los otros, deben ayudarse mutuamente. Esta solidaridad debe aumentarse siempre hasta aquel día en que llegue su consumación y en que los hombres, salvados por la gracia, como FAMILIA AMADA de Dios y de CRISTO HERMANO, darán a Dios gloria perfecta.» (GS 32).

«CRISTO-HERMANO» (GS 93; LG 32.62). Los creyentes son «SUS HERMANOS» (LG 7), «hijos en el Hijo» que «claman: ¡Abba!, ¡Padre!» (GS 22), siendo «HERMANOS Y HERMANAS en



Cristo» (LG 37; AA 3; PC 14) y «en el Señor» (UR 3). «La riqueza más importante del tema de la FRATERNIDAD es redescubrir «CRISTO-HERMANO», en el que todos llegamos a ser hijos adoptivos del Padre, y HERMANOS Y HERMANAS UNOS DE OTROS.» (M. Dujarier, *Église-Fraternité I*, Cerf 2013, 56). Todo muy bien significado en el icono copto del s. VII –en el Louvre de París–, en el que Cristo pone su brazo derecho a los hombros del Abad Menas (portada de M. Dujarier, *Église-Fraternité II*, Cerf 2016).

4. La virtud de la Fraternidad: hacia la «Fraternidad mística» del papa Francisco

«EL AMOR todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.»
(1Co 13,7).

«Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros DEBEMOS AMARNOS UNOS A OTROS.» (1Jo 4,11).

«Para Juan, la consecuencia de que Dios, que es amor (1Jo 4,16), nos haya amado, no es que nosotros igualmente lo amemos a él, sino que NOS AMEMOS MÚTUAMENTE (1Jo 4,7.11). Por eso, el “Dios en nosotros” es en el amor mutuo, el único Dios al que podemos amar (1Jo 4,12). De aquí que sea un verdadero argumento –para nosotros nada evidente, para Juan radicalmente apodíctico– que “quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1Jo 4,20)» (K. Rahner, «Sobre la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo», *ET VI*: 275).

«La paternidad de Dios confiere a la FRATERNIDAD CRISTIANA su verdadera solidez... Porque solo hay *uno* que tiene derecho a invocar a Dios como “MI PADRE”, Jesucristo, el Hijo unigénito; todos los otros hombres *deben decir*, en definitiva: “PADRE NUESTRO”. Dios es solo Padre “para mí” cuando yo “estoy” en el “nosotros” de sus hijos. No puede ser correcto, por tanto, decir que Cristo ha enseñado a los hombres a decir “Padre” a Dios, sino que hay que decir con todo rigor que ha enseñado a decir “PADRE NUESTRO”, y que en esta locución del adjetivo “NUESTRO” no es menos importante que el sustantivo “PADRE”» (J. Ratzinger, *La fraternidad de los cristianos*, pág. 63-71).



«Cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor FRATERNIDAD y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos» (GS 35; y GS 61; 78; 84; 90).

«La Sagrada Escritura, con la que está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso altamente beneficioso para el hombre también encierra, sin embargo, gran tentación, pues los individuos y las colectividades, subvertida la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno. Lo que hace que el mundo no sea ya ámbito de una auténtica FRATERNIDAD» (GS 37).

«LA IGLESIA, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en UN SIGNO DE LA FRATERNIDAD que permite y consolida el diálogo sincero. Con unión de energías, procuremos que cooperemos FRATERNALMENTE para servir a la familia humana, que está llamada en Cristo Jesús a ser LA FAMILIA DE LOS HIJOS DE DIOS» (GS 92).

Papa Francisco: «Se trata de aprender a DESCUBRIR A JESÚS EN EL ROSTRO DE LOS DEMÁS, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la FRATERNIDAD. Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás, que realmente nos sana en lugar de enfermarnos, es una FRATERNIDAD MÍSTICA CONTEMPLATIVA, QUE SABE MIRAR LA GRANDEZA SAGRADA DEL PRÓJIMO, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un “pequeño rebaño” (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). ¡No nos dejemos robar LA COMUNIDAD!» (*Evangelii gaudium*, 91s.).

Dr. Salvador Pié Ninot, teólogo
Marzo de 2019